

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.

Velociter currit sermo ejus.
Ps. 147

Doce hombres oscuros y desconocidos, parten de Jerusalem despues de haber presenciado el mas horrendo sacrificio. Propagadores de una religion; cuyo suudador, nacido en un rincon del universo entre las ruinas de una nacion cautiva y dispersa sucumbió en una cruz con la infame pena de los esclavos; avanzan intrépidos por medio de la barbaridad filosófica y la degradacion mitológica. Esta gente idiota é indigente entregada á tareas viles y oficios despreciables allá en las playas del mar de Tiberiades, emprende la ilustracion del mundo envuelto en mil groseras supersticiones con una doctrina nueva y desconocida. Sus proposiciones claras y sencillas chocan con el místico fárrago de innumerables religiones, estatuidas por odiosos sicámbros y simbolizadas por repugnantes vicios. Los valerosos apóstoles que poco antes temblaban á las capciosas preguntas de una mugercilla, y se ocultaban á la vista de todo ciudadano, temerosos de ser reconocidos por discipulos del inocente del Gólgota, marchan báculo en mano diseminándose por diversas regiones, sin mas

credenciales que las palabras que pronunció el Salvador: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura bautizándolas en nombre de la Trinidad Santísima.*

Los pescadores de Galilea sin mas acompañamiento ni honoríficos renombres que su misero ropage y el simbolo de la fé en sus corazones, se presentan en todas las capitales del orbe, y abochornan al paganismo en sus mismos palenques. Los circos científicos, los ateneos literarios y los odeones académicos les ceden la presidencia y escuchan atónitos y respetuosos las admirables innovaciones, que postergan al robo y la crueldad, apartan la lascivia, retiran el orgullo, el fausto y la venganza, vicios todos sancionados por abominables filósofos; y colocan en su lugar el perdon de las injurias, el amor á los enemigos; la modestia, la castidad, la mansedumbre, la humildad y otras virtudes vitipendiadas por el ejemplo de mónstruos divinizados por los paganos.

Portentosa é infatigable fué la actividad que desplegaron estos héroes del catolicismo. La unidad de la Iglesia se vió incesantemente atacada desde que ondeó el estandarte de la Cruz en los muros de Jerusalem. Mientras que por una parte se defendian de los edictos de los sanguinarios emperadores y sus atroces suplicios, por otra tuvieron que luchar contra algunos de sus propios